



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Publicación digital semestral

Director: Mario Toer

politicalatinoamericana.org/revista

ALGUNAS IDEAS PARA COMENZAR UN BALANCE

Mario Toer

Licenciado en Sociología (FFyL-UBA). Profesor Titular Consulto de Política Latinoamericana, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Director del proyecto de investigación: “Las disputas por la hegemonía en el siglo XXI latinoamericano: el nuevo carácter de los conflictos”, radicado en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Casilla de Correo: martoer@gmail.com

Tras una larga, colosal e implacable campaña de infamias, desprestigio y confusión llevada a cabo con alevosía y experticia por parte de la corporación mediática, el candidato escogido por el establishment se ha impuesto por algo más de dos puntos en la segunda vuelta electoral.

La coalición vencedora, a sabiendas de que no tiene los suficientes recursos institucionales y que solo cuenta con el sustento de un electorado, en su mayoría, agrupado por expectativas insustanciales y sin convicciones consistentes, comenzará, en pocos días, a desplegar sus planes de regresión en el plano de los derechos alcanzados en este tiempo, en la perspectiva de la discontinuidad de un mercado interno con altos niveles de ocupación y en el alineamiento internacional, sin condiciones, con los mandantes del norte.

En el escenario, como réplica, también estará presente una notable fuerza movilizadora y consciente que, a pesar de su multiplicidad y ciertas precariedades organizativas, apuntaló las significativas transformaciones llevadas a cabo en la década pasada y el alineamiento con las otras corrientes alternativas de la región y que no se mostrará dispuesta a que le arrebaten lo alcanzado en estos años. Se trata de una fuerza que tiene además, como su principal capital, a una dirigente que supo articular buena parte de esta diversidad con notable inteligencia y esfuerzo y que sin duda se lleva, al dejar el gobierno, un aprecio multitudinario y sin parangón en nuestro país, y más allá de él.

Para comprender el escenario que se avecina es importante adentrarnos en cómo se operó este vaciamiento de convicciones en una parte apreciable de la población.

La campaña mediática se sustentó en “operaciones” diversas, concebidas en los laboratorios del *establishment*, que se esforzaron también en detectar los aspectos débiles de la gestión gubernamental para ampliarlos, desfigurarlos e instalarlos como temas centrales de la agenda pública, con mayor o menos sagacidad y pertinencia pero siempre con máxima difusión y resonancia.

Las operaciones fueron diversas y algunas, por su espectacularidad, ocuparon un lugar central en el aturdimiento mediático y dieron la vuelta al mundo, como las que se inventaron tras la muerte del fiscal Nisman, la atribución de asesinatos presuntamente ordenados por el candidato a gobernador del FPV en la Pcia de BsAs y, anteriormente, el presunto tráfico de influencias de parte del vicepresidente en el intento de contar con una impresora de billetes más conveniente para el Estado o la asociación inexorable de las falencias en la administración de los ferrocarriles con el accidente de la estación Once, junto a la pertinaz búsqueda de fortunas escondidas por parte del matrimonio Kirchner, entre muchas otras más.

Como en todos los casos, la cantidad de recursos puestos en juego por parte de publicaciones, radios y canales, largamente establecidos en el público por décadas, consiguieron generar dudas y vacilaciones. E incluso, como siempre suelo decirlo, entre los “más pintados” de nuestras propias filas. Si bien la mayor parte de las veces sus denuncias se fueron diluyendo al carecer de suficiente sustento, el daño producido fue efectivo, aunque más no sea por el efecto saturación. El consabido “algo habrán hecho”, retornaba como “algo debe ser cierto”.

El objetivo central no era tanto demostrar la veracidad de algún acontecimiento, sino extender un clima de desconfianza y hasta desasosiego, produciendo la exasperación en una parte de la población, probablemente la más predisposta, o el desentendimiento de

lo que ocurre en la escena política de una parte más numerosa, que se aferró a la estigmatización de lo político, apoyándose, incluso, en variadas razones atendibles que provienen desde el fondo de nuestra historia. El complemento directo de este accionar consistió en hacer aparecer como intemperante la inevitable réplica que seguía a sus infundios. La pasión desmedida provenía del gobierno y era tachada de “soberbia”...

De esta forma, el perfil del candidato que viene de “afuera” de la política, en son de armonía, para producir el rescate de la afligida población, ya quedaba establecido.

Es importante destacar que haber conseguido que la mitad de los votantes se resistiera a semejante campaña ya constituye un mérito de suma importancia, así como la tematización del fenómeno y el ensayo de establecer una ley de medios, permanentemente sabotada, para intentar equiparar los mensajes.

La importancia de lo que hemos vivido en esta década es muy grande, ya que a nivel continental se ha intentado generar una alternativa al neoliberalismo que se enseñoreó en la región durante los últimos casi 30 años del siglo pasado. En este tiempo se constituyó una mística y emergieron protagonistas multitudinarios que se encontraban con anterioridad, la mayoría de las veces, en la periferia de los escenarios políticos. Con matices, se supuso que lo primordial consistía en establecer un bloque regional con fuerza suficiente para gravitar en el plano internacional en defensa de estas posiciones.

Tras muchos pasos de indudable trascendencia, las dificultades se incrementaron cuando la persistencia de la crisis global impidió que los resultados de corto y mediano plazo pudieran ampliarse, habida cuenta que los lazos que se intentan conjugar en la región se componen, en buena medida, por intereses privados. Sabido es que, con muchos puntos de contacto, ofensivas similares se ciernen sobre Brasil y Venezuela. Más allá, de cierta retórica, como lo destacara con insistencia Álvaro García Linera, resulta muy complicado estabilizar y sustentar proyectos de gobierno si no es a partir de una economía que de frutos sostenidos en consonancia con las aspiraciones populares. Pero como también suele señalarlo el vicepresidente boliviano, recordando el decir de Carlos Marx, la realidad misma fuerza a que estos procesos se den en forma de oleadas, y puede ser que estemos en un momento de retroceso en el que se deberán sacar enseñanzas para retomar nuevamente la iniciativa. Habrá que evaluar y ponderar los objetivos, modalidades y posibilidades, desplegados en este período.

¿Que puede empezar diciéndose de nuestra experiencia? Hemos destacado sus méritos en muchas ocasiones. Y también hemos señalado que el punto de arranque era bastante débil: una corriente originada en una de la provincias más australes y con menor población, que se disponía a convocar a la alicaída *alma* plebeya del movimiento peronista, justo después que fuera hegemonizado, por una década, por el *alma* componedora de su sempiterna dualidad, que se dedicó a aplicar esmeradamente las políticas neoliberales sin sufrir mayores desgarros.

Vimos, con sorpresa, que existían reservar morales y descontento popular suficiente como para que el emprendimiento se fuera afirmando, haciendo retroceder a lo más graneado de la derecha del PJ, convocando a la izquierda frentista, buena parte del progresismo y a algunos dirigentes de la UCR, aunque varios de ellos, en este último caso, a partir de especulaciones regionales de corte oportunista.

A poco de andar, lo que primero se llamó “transversalidad” debió ceder lugar a la dura pelea por controlar los espacios dentro del partido justicialista, vitales para mantener la

gravitación en ambas cámaras, provincias, intendencias y sindicatos. Como se irá viendo, esta pelea no iba a tener muchos respiros, salvo los períodos de mayor bonanza de la segunda mitad del gobierno de Néstor Kirchner y el comienzo del de Cristina, con sus alzas y bajas, con particulares manifestaciones convocantes durante el bicentenario del país y con la conmoción producida con el fallecimiento de Néstor Kirchner.

Más allá de algunos debates insustanciales provocados por grupos menores que pretendían injustificadas atribuciones (caso de los llamados Libres del Sur) esta faceta fue aceptada como necesaria, pero al mismo tiempo, ponía en evidencia lo limitado de las fuerzas propias.

Paradójicamente, la situación da un vuelco a partir de uno de los errores de la gestión gubernamental. A la búsqueda de recursos frescos se intenta imponer una modificación del modo de establecer el monto de las retenciones a las exportaciones agrarias, asociándolo al precio internacional de las mismas, sin consensuarlo primero con las organizaciones que nucleaban a los productores de menor magnitud, permitiendo que se gestara la conocida rebelión del “Campo”. La presencia de las clásicas organizaciones rurales, con la Sociedad Rural a la cabeza, que extienden un intento de rebelión en torno a los extensos sembradíos de soja de la llamada “pampa húmeda y su zona de influencia, genera como contrapartida el surgimiento de organizaciones de base, la mayor parte juveniles, de intelectuales, que cierran filas junto al gobierno en forma militante, dando origen, si se quiere, al surgimiento de lo que habrá de conocerse desde entonces como “kirchnerismo” (una minoría inédita e intensa, como fuera llamada con algún acierto). La algarada tendría ya entonces el ferviente respaldo de la cadena de medios de Clarín, sumados a los otros tradicionales medios del bloque dominante. A su vez, con el distanciamiento de los sectores de la Unión Cívica Radical asentados en estas regiones, que tendrán como referente al discrepante vicepresidente Cobos, la sociedad argentina conoce las grandes líneas de una polarización que habrá de proseguir hasta nuestros días. El mapa de aquella rebelión, con sus más y sus menos, atraviesa la región central de la república y compone la franja “amarilla” donde se asienta el voto opositor que ha permitido el triunfo en la segunda vuelta de MM en las elecciones presidenciales.

Errores y debilidades

Hemos querido separar en nuestro análisis lo que consideramos *errores* de lo que aludiremos como *limitaciones*, a sabiendas que casi siempre unos y otros se conjugan mutuamente. Al hacerlo esperamos ayudar a percibir la índole de lo que acontece y destacar qué es lo que prima. Por cierto que nuestro interés central está en discernir las confluencias y disensos con vistas a atender a lo que ha sido la política de alianzas, ya que sabemos que la clave, antes y ahora, se encuentra en la construcción de un bloque histórico con suficiente consistencia, capaz de disputar la hegemonía. Hoy sabemos que se dieron pasos importantes pero no fueron suficientes.

En el plano de las limitaciones debemos anotar el modo en que se reclutaron cuadros claves para la administración del gobierno, habida cuenta la conformación flamante y aluvional de la corriente en formación. No había experiencias compartidas previas, salvo las que se acumularan en el gobierno de Santa Cruz. Algunas fueron exitosas y otras generaron desencuentros, sin que hubiera instancias de contención para quienes debían dar pasos a un costado. No es corta la lista de ex ministros y secretarios de

Estado que terminan siendo referentes en alineamientos opositores. No está puesto en discusión el papel central del liderazgo en la construcción de nuevos movimientos, en las invertebradas multitudes que se tienen que aglutinar, pero la formalización de instancias que den cuerpo y sistematicen el debate y las representaciones debe concebirse como complementariedad ineludible. Las dificultades para encontrar las candidaturas más adecuadas en este último tramo, tienen que ver con esto. Resulta notorio que se requiere una construcción, aun pendiente, que avance sobre los pasos que ya se han forjado.

En el plano de los errores probablemente debemos situar al manejo de las estadísticas públicas en el incierto intento de confundir las campañas de sabotaje a las políticas de precios emprendidas desde la oposición. El flanco de la credibilidad no fue para nada menor en la contraofensiva mediática.

Pero quizá, en el plano de los errores, el que más costos produjo en la merma de la fuerza propia fue la confusión entre los aspectos estratégicos de largo o mediano aliento, sus aspectos causales, con la prevención y desaliento del delito en el aquí y ahora, lo que se instaló como el tema de la seguridad. El retraso a tomar medidas claras, eficaces, que enfrentaran las bases operativas de actividades que reconocen aspectos culturales incluso, ya que se constituyen en enclaves (el tema del narcotráfico es un derivado no menor), que encima son una herencia trágica de lustros de neoliberalismo, ofreció un flanco que fue aprovechado de manera implacable por la duplicidad mediática. Algunas frases fuera de contexto, buena dosis de ingenuidad de compañeros bien intencionados, han sido muy difíciles de remontar.

La subestimación de lo que con justicia era y es un reclamo extendido y prioritario, permitió que desde la oposición se desplegaran las campañas que conocimos, dando lugar, incluso, a que allí se montara quien se dio como principal objetivo dividir a las fuerzas del justicialismo (quien alcanzara un no desdeñable 22% de los votos, ya relegado como opción principal de parte del establishment, de los cuales, puede presumirse, cerca de dos tercios votaron por el candidato vencedor en la segunda vuelta). Las correcciones operadas, creación de un Ministerio, el accionar de la Secretaría del mismo, aparecen como reacciones apropiadas aunque tardías ante la insistente demanda pública. De haber sabido percibir la índole y la justeza de esta demanda en tiempo y forma, con sus beneficios mediante, seguramente habría tenido como saludable consecuencia que los “renovadores” no hubiesen podido alcanzar una entidad significativa y otro hubiese sido la consistencia y alcance de nuestra propia fuerza.

El debate en nuestras filas sobre este tema, los orígenes de la confusión, que se asocia con la justa desconfianza en las llamadas fuerzas de seguridad, es todavía un tema pendiente. Valga, si se quiere, recurrir al historial y los formatos que adquirió el desmantelamiento del crimen organizado, y aún el de las fechorías menores, en los países que vivieron procesos revolucionarios, para encontrar algunas referencias que pueden sernos de utilidad.

Otro de los temas que requiere de una reflexión y de aprendizaje, sumatoria de errores y limitaciones, es el de los vínculos de quien se encuentra en la función pública con la población e incluso con las modalidades de conformación de jerarquías al interior de las diferentes reparticiones. Probablemente no hayamos tenido la audacia suficientes para generar la fluidez imprescindible que debe existir en estas instancias y seguramente, las

herencias propias de quienes han compuesto el ala “componedora” del PJ han dejado su huella.

Las filas del *macrismo*

Si orientamos nuestra mirada a lo que es la hipótesis de cómo se ha conformado el bloque que finalmente respalda a MM quizá podamos visualizar otros aspectos dignos de tomarse en cuenta.

Podemos suponer que cerca de un tercio del mismo está compuesto por opositores recalcitrantes, totalmente refractarios a lo que pueda tener un viso de lo popular. Suelen ser los que llamamos “caceroleros”, con todos los lugares comunes del *gorilismo* impertérrito e incorregible. Poco se puede hacer con ellos salvo insistir en colocarlos públicamente en el ridículo, como bien lo han hecho algunos humoristas, que hubiesen merecido quizás mayor difusión.

Otro tercio, o poco menos, está compuesto por las diversas tradiciones de partidos que han solido contar con algún arraigo popular, radicales y parte del socialismo. Aquí sí nos encontramos con sectores que tienen que ser convocados a un cauce común si realmente queremos componer el bloque necesario que haga posibles las transformaciones que aún están pendientes. Sin duda se han tomado iniciativas correctas en esa dirección y hoy marchan junto a nosotros sectores que reconocen y reivindican ese origen. Pero probablemente haya sido un terreno que merece explorarse más aun. Usualmente esas iniciativas parten desde la cúpula de nuestro frente. Nuestros militantes de base, muchas veces, no suelen verlo como una tarea propia del proceso de construcción. Para algunos incluso aparece como un terreno vedado, que puede dar lugar a alguna descalificación.

En buena parte, probablemente, se supone que la agitación de las referencias originales del justicialismo es la tarea identitaria excluyente. Sin embargo no se puede dejar de percibir que las posibilidades abiertas por el *kirchnerismo* conllevan suficientes elementos para una verdadera refundación. No se trata de desdibujar la afluencia principal del peronismo. La historia argentina sobradamente lo justifica, en tanto tradición identitaria obrera y popular. Pero el tiempo transcurrido requiere que la reafirmación de un movimiento social vigoroso se nutra de las referencias de nuestra época (quienes tienen menos de 60 años no habían nacido cuando Juan Domingo Perón era derrocado en 1955).

Probablemente ayude poco a esta confluencia quienes confunden el necesario fortalecimiento de la unidad nacional con el reverdecimiento de las disputas del siglo XIX en claves cercanas a un nacionalismo maniqueo que surgió de los atrios más conservadores y que con justeza Perón trató de “píantavotos” (Los nombres que llevan hasta nuestros días las líneas férreas, una vez nacionalizadas en 1948, quizá sean una lección de amplitud política que no debe desecharse) La recurrente modalidad de adentrarse en aquel pasado con los valores y conceptos de tiempos posteriores, suele ser uno de los errores más extendidos de esta historiografía. Por otra parte, como el propio Perón lo viera, no solo no agrega ningún sector de relevancia sino que espanta a buena parte de quienes con respetable orgullo reivindican a figuras como la de José Ingenieros en el legado indispensable de la cultura nacional, popular y democrática.

Esa afluencia hay que recuperarla y restarle preeminencia a los desencuentros que se produjeron en momentos muy críticos que atravesaba nuestro país y el mundo todo. El modo como el gobierno nacional asumiera al legado de Mayo con motivo del bicentenario es una referencia óptima que debemos mantener y enaltecer.

El tercio restante de quienes han sostenido la llegada del PRO al gobierno con su voto lo componen quienes hacen del desentendimiento de lo político una virtud destacable, casi militante, despreciando a quienes se involucran en esa escena o amparándose en la complejidad y dureza de los debates que lo atraviesan. Por definición, no es con un mero acierto en el discurso que podremos conseguir una recuperación de esos sectores. Sin desechar los principios de quienes le han dado cuerpo a lo más consistente de la pedagogía popular, probablemente este sector reconsidere su alineamiento cuando vea que a su lado se despliegan esfuerzos que no tienen ninguna otra finalidad que la de servir al pueblo. Fueron atendidos de manera especial en las recomendaciones de Durán Barba para la orientación de la campaña del PRO, pero va a ser más difícil mantener el mismo clima de jolgorio festivo e insustancial en los momentos que el plan del bloque dominante quiera llegar a los aspectos más sustantivos que hacen a sus intereses. Por cierto que la clave será entonces dónde se paran nuestros compañeros y de la sensibilidad para hacerse expresión de sus reclamos. En cualquier caso, todo lo que podamos avanzar en el plano de la comunicación para romper el cerco mediático será fundamental. Debemos cuidarnos del discurso complicado o para especialistas. La principal tarea de quienes tienen una formación más rica es allanar a las mayorías el camino del saber, de la información misma, de los modos de compartir sentires y experiencias. La extraordinaria labor de alguien como Rodolfo Walsh tiene que servirnos de referencia en toda su potencialidad y esplendor.

A la hora de la verdad

Llegamos al punto que resultará crucial en el tiempo que comienza con la asunción del nuevo gobierno. ¿Cuál será la modalidad para desplegar el plan que hace a su naturaleza de clase y que se encuentra compendiado en tantos antecedentes que hacen a su conformación? Bien sabemos que nadie en política, como en otros terrenos, hace todo lo que quiere si no lo que puede, lo que le dejan hacer. Los recursos del oficialismo serán escasos y tendrá que atender a conservar la expectativa que ha creado. Algunos signos, como el mantenimiento del ministro de Ciencia y técnica, planes como el de Precios Cuidados y Plan 12 cuotas, tienen que ser vistos como muestra de lo acotado de sus recursos en ciertos espacios, más que anticipos de generosa amplitud. Pero una cosa son los detalles que el artesano o algunos de sus asesores quieran cuidar y otra el rigor de los intereses que lo sustentan. En términos ideales deberían parecer Heidi por dos años, hasta que se renueven las cámaras, pero la implacabilidad de la lógica mercantil no sabe esperar. Tampoco resultan un remanso de paciencia quienes orientan la estrategia del Imperio, que hasta suele entrar en colisión con algunas buenas intenciones de quien ocasionalmente ha llegado a la presidencia de los propios Estados Unidos de América. Más temprano que tarde las uñas afiladas habrán de aparecer por entre los pliegues de la piel de cordero y los globos amarillos.

Y sabemos con quienes se va a encontrar. Con un pueblo que nunca en su historia había alcanzado un nivel de conciencia y dado pasos en su organización como los que tuvieron lugar en estos años. Pero precisamente, es bueno que sepamos que para la

estrategia del bloque dominante será prioritario favorecer un reagrupamiento que se parezca al de los años '90. Para llevarlo a cabo intentarán introducir cuñas, hacerle guiños y ofertas a los exponentes del alma componedora del movimiento, como ya lo han hecho con sus disidentes crónicos. Tampoco habrán de cejar las calumnias y persecuciones. Enfrentar estas maniobras, junto a los demás objetivos del nuevo gobierno, va requerir de la combinación de sabiduría, prudencia y firmeza. Con ese cometido no resulta aleatorio recuperar, en lo posible, la potencialidad de las artes marciales orientales y las del arte taurino de nuestras raíces ibéricas. Aprender de la experiencia, ir a fondo con respeto y cuidando al compañero con quien uno puede disentir, es la tarea a la que debemos abocarnos.